

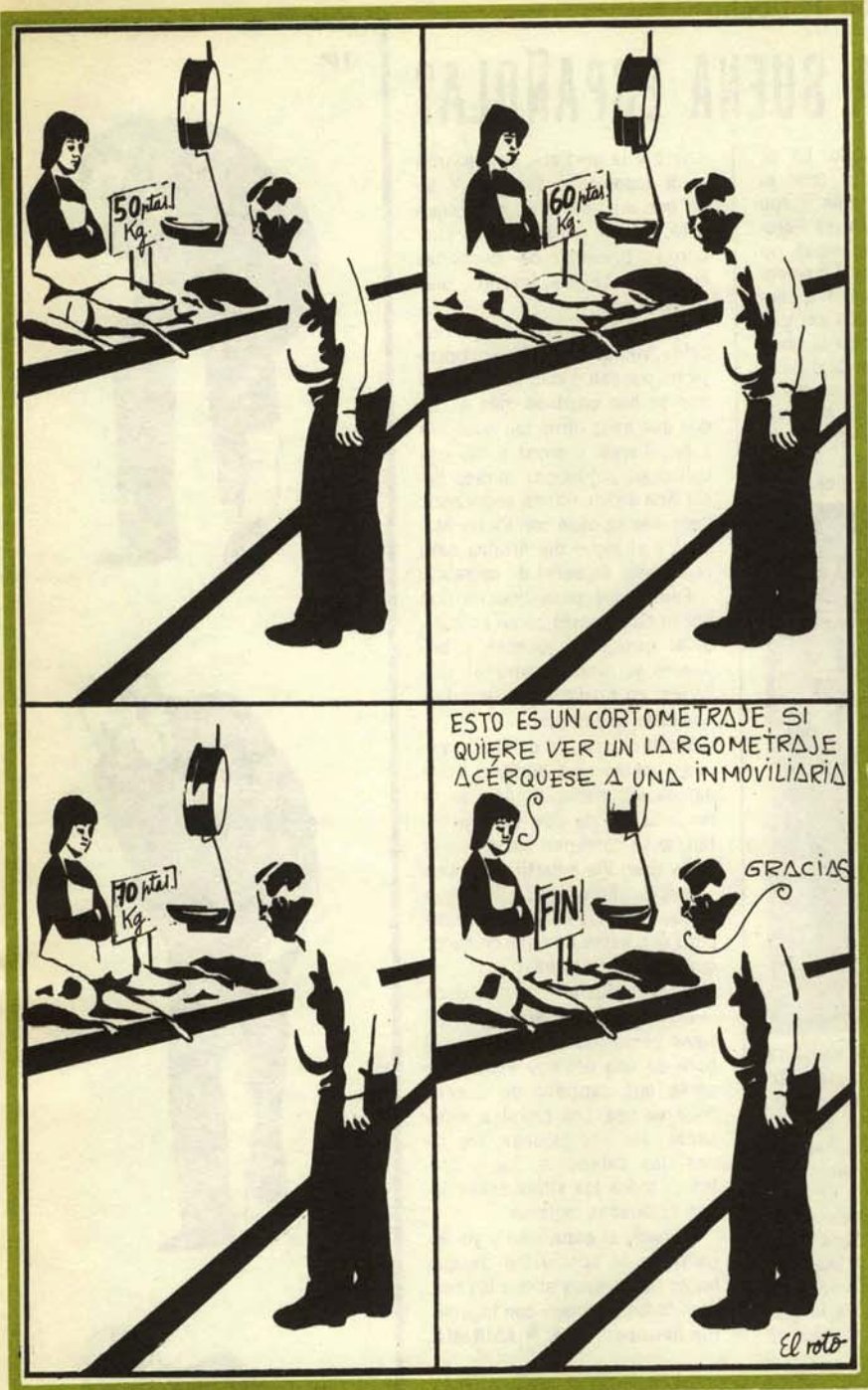
ADULTEROS PROFESIONALES

EL adulterio profesional es una carrera como cualquier otra. La ley británica se opone a todo divorcio en el que no haya un culpable, es decir, un adúltero. Si quiere Usted divorciarse, por tanto, lo primero que tiene que hacer es mostrar fehacientemente que ha habido adulterio y, para ello, nada mejor que un adúltero surtido, surtido a ser posible por el hotel mismo donde uno había ido en busca de adulterio facilito.

Esto los ingleses lo bordaban y posiblemente lo siguen bordando: hay hoteles en ciudades costeras especializados, que, entre sus servicios, tienen un grupo de adúlteros profesionales de ambos sexos que tú vas y, es un suponer, les dices que esta noche viene un agente de una agencia de detectives particulares a comprobar que estás dale que te pego con la amante de turno, justo cuando hay a mano un fotógrafo particular dispuesto a sacaros a los dos en celuloide o en lo que haga falta, como Adán y Eva, con cara de asombro e indignación. Pues el hotel os propone una de las, o uno de los, aun cuando esto es menos frecuentemente necesario, camareras que está dispuesta a lo que sea con tal de solucionar tu horizonte sentimental.

Esto, claro, es el divorcio civil, porque el religioso requiere, en el mejor de los casos, la muerte del cónyuge sobrante, y, en el peor, su conversión al budismo o a presidente de banco, por eso de que el dinero abre todas las puertas.

En otras tierras hay profesionales parecidos que, por lo menos, trabajan por la patria. Un colega de servidor, casado, por supuesto, y en Moscú, iba triunfando por esos pagos orientales, convencido de que había ligado con la hija de su conserje por la cara, hasta que se dio cuenta de que estaba, entre otras cosas, vigilando su conducta. Mi colega protestó entonces de que si tenía que ligar con espías, por lo menos que fuesen guapas. Fue despedido de la comisaría entre risas y golpes de hombros, pero, al mes o así, cuál no sería su asombro cuando ligó, por casualidad, claro, con un guayabo pistonudo. Todo sea por la patria. Y en Rusia, por lo menos, no hace falta probar adulterio para divorciarse. ■ B. WOLF.



NOTICIAS Y SUCESOS DE ULTIMA HORA

Multado con trescientas mil pesetas por adular los cuernos de su padre.

Da a luz un niño comunista que no sobrevivió más que cinco horas.

—En cuanto estalle la guerra de Oriente Medio —ha declarado el señor Kissinger— donaré mi Premio Nobel de la Paz para que se subaste a beneficio de los huérfanos y viudas de la misma.

Un ex agente de la CIA devuelve diez toneladas de informes bajo secreto de confesión.

Aparece el cadáver incorrupto del sistema capitalista.

Adquiere una enfermedad venérea por degustar queso de cabra con modales obscenos.

Le estalla la aorta cuando perdonaba a un enemigo.

—Los gallegos también queremos hablar vasco. No queremos ser menos que los catalanes —ha declarado un valenciano en Oviedo en perfecto inglés de Oxford.

Disminuyen los muertos por accidentes de tráfico y aumentan los de ira e inanición.

Escribe un soneto felizmente por el sistema de parto sin dolor. Al leerlo no ocurre otro tanto.

Le retiran el carnet de conducir por dirigir una manifestación de consumidores.

Fallece de improviso cuando agonizaba.

CH2

